

ACADEMIA N. DE MEDICINA.

Sesión del día 10 de Junio de 1908.

PRESIDENCIA DEL SR. DR. DON JOSÉ TERRÉS.

EL EMPLEO DEL ATOXIL EN LA SÍFILIS.

Dr. González Uruña.—Hace próximamente un año hice á esta Academia una comunicación relativa al atoxil, substancia en la cual se fundaban entonces grandes esperanzas como medio curativo de la sífilis, y aun preventivo de esta dolencia. De entonces acá se ha experimentado ampliamente en el mundo científico, y se ha formado una idea más justa que en un principio acerca del atoxil; por lo cual me parece oportuno ocupar nuevamente con este asunto la ilustrada atención de Uds. Diré desde luego que no son pocas las personas que entusiasmadas con el atoxil se han lanzado en la experimentación hasta peligrosa de esta droga, como luego lo demostraré, por lo cual es bueno saber que no debe ocurrirse al atoxil de un modo uniforme é incondicional. Manifestaré desde luego que Hallopeau, el más entusiasta patrono del atoxil, al cual creía enteramente superior al mercurio, y aun le concedía propiedades abortivas en el tratamiento de la sífilis, actualmente tiene muy

modificadas sus opiniones, puesto que aún reconoce que el atoxil es peligroso usado á dosis fuertes y lo cree inferior al mercurio para curar la enfermedad en cuestión. El asunto de dosis es muy importante, según lo acabo de indicar, y es bueno saber que la dosis aceptable como medio preventivo es de 5 centígramos por día en el primer momento, para ascender después á 10 centígramos diarios, y esto por series y con interrupciones.

Hallopeau insiste en aplicar el atoxil como medio abortivo de la sífilis, fundado en el hecho de que el *treponema pálido*, microbio específico de esta enfermedad, se extiende lentamente, por lo cual inyectando el atoxil en los lugares del cuerpo humano situados entre el chancro y el ganglio satélite, puede evitarse la extensión de estos microbios, las inyecciones se harán en el prepucio cuando el chancro inicial está en el extremo del pene, y más atrás cuando está en éste. Se objeta á Hallopeau que existe ya la suero-reacción en la sangre de sífilíticos, aun en los casos en que todavía no se atacan los ganglios satélites, esto es en el período de incubación del mal; mas á esto contesta el sabio médico francés diciendo que esa reacción no es debida á la presencia del microbio, sino de sus toxinas, las cuales circulan en la sangre antes que el *treponema*. Sea de esto lo que fuere, la teoría de Hallopeau es seductora, sobre todo si se consideran los casos prácticos según los cuales las personas así tratadas no presentan accidentes de importancia. Ya se ve cuánta esperanza da el atoxil como medio preventivo para los accidentes sífilíticos, y como las dosis empleadas no son de las peligrosas, creo debemos continuar haciendo uso de esta droga en el camino indicado.

En cuanto á la acción curativa del atoxil, se han puesto en claro por los experimentadores europeos, accidentes de ceguera auténtica y definitiva, los cuales han sido en número de 15 los bien demostrados y éstos se atribuyen á dos causas. Sea la primera, el empleo de dosis altas y continuadas; sea la segunda, el uso del atoxil amorfo de procedencia alemana, por lo cual debe usarse de preferencia el atoxil cristalizado de procedencia francesa. No obstante, es bueno recordar que el atoxil se descompone con un calor de 70 grados, en anilina y arseniato sódico.

co, haciéndose en este caso tóxico para el organismo humano é ineficaz para su objeto. La consecuencia práctica de este hecho estriba en aconsejar que no se esterilicen los preparados de esta substancia por medio de altas temperaturas. Respecto de las dosis curativas diré: que no debe pasarse de 1 gramo al día, siendo mejor preferir las de 75 y 70 centigramos diarios, y aun para encontrarse del todo seguro, debe optarse por la dosis de 50 centigramos en un día, dejar transcurrir dos días de intervalo entre una y otra inyección, para alcanzar de este modo un máximo de 6 inyecciones. Siguiendo este camino, se han hecho en el Consultorio Central de Beneficencia pública, en la sección de enfermedades de la piel que es á cargo del Sr. Dr. Cicero, algunas experiencias por mí y por él. Relataré el de una mujer con sífilis de psoriasi-forme, cuyos accidentes se marcaban especialmente en los pies y en las manos. El padecimiento inicial tenía 3 ó 4 años sin haber recibido tratamiento propio para él. Es bien conocida la rebeldía de estos accidentes que tratábamos de corregir. En tales condiciones empezamos á inyectar atoxil el Sr. Dr. Cicero y yo á la enferma, naturalmente sin prescribirle al interior substancia alguna. Para graduar la dosis de atoxil en las inyecciones de esta enferma se tuvo en cuenta su pequeña talla, esto es, el kilo de peso, lo cual es muy importante. En estas condiciones empezamos inyectando dosis de 40 centigramos diarios, luego estas dosis fueron de 30 y de 20 centigramos al día. Cada una de las dosis fué aplicada en serie de tres inyecciones, con intervalo de 2 días en cada serie. Así obrando, mejoraron algo los accidentes de las manos y nada los de los pies, en vista de lo cual resolvimos suspender el tratamiento por el atoxil y viendo reaparecer desde luego los accidentes, decidimos entonces inyectar 10 centigramos de calomel, y, hecho notable, todos los accidentes mejoraron de una manera manifiesta hasta desaparecer de las manos y disminuir en los pies. Es de advertir que esta inyección fué muy dolorosa en la enferma á pesar de haber tenido al aplicarla todas las precauciones aconsejadas por la asepsia, no obstante la cual estuvo á punto de desarrollarse un flemón, por lo cual no repetimos la inyección aun cuando la mejoría procurada por él fué manifiesta, sino que decidimos aplicar el aceite gris. Ocurre en

este caso preguntar, ¿las inyecciones de atoxil prepararon el terreno para que el mercurio diera tan brillante resultado?

Después tratamos otro joven de muy mala constitución, el cual padecía rupia con todos los caracteres de lo que hoy se llama sífilis maligna precoz; este caso quedó incompleto, por lo cual solamente lo indico. Declaro, además, que no hemos ensayado el atoxil en otros enfermos ni tampoco en la lepra, enfermedad en la cual está aconsejado. Con todo lo anterior he querido dejar bien patentes algunos puntos de la historia del atoxil que me parecen actualmente bien definidos, y particularmente he querido llamar la atención acerca de los posibles accidentes debidos á la droga y sus dosis, para que seamos cautos al emplearla

Dr. Hurtado.—Me complace sobremanera de que el Sr. Dr. González Urueña haya traído á esta Academia el asunto del atoxil en el tratamiento de la sífilis. Como se ve, lo manifestado por él es en cierto modo contadictorio, pues hace un año nos hacía concebir grandes esperanzas acerca de este tratamiento, y hoy viene bastante decepcionado de él, llamándonos particularmente la atención en cuanto á las dosis, que en resumen para él, deben ser cortas, aún menores que las usadas en Europa.

En cuanto al asunto dosis, diré en general que en México tenemos como criterio casi universal disminuirlas en relación con las Europeas, en virtud de la creencia en que estamos de que nuestros sujetos son más débiles que los extranjeros. Tal pasó v. g. con la cocaína en la raquianestesia, de la cual empleábamos al principio dosis muy cortas, aun menores que las aconsejadas en Europa, y los resultados fueron muy medianos, luego las subimos paulatinamente hasta usar cantidades mucho mayores que las más grandes usadas allá, y los resultados son verdaderamente brillantes, hecho al cual no hubiéramos llegado si hubiésemos tenido como inamovible la convicción general que dejo asentada. Cosa igual acontece en estos momentos con el atoxil, como voy á demostrarlo, para lo cual tendré el honor de sintetizar ante Uds. los datos de una importantísima memoria leída en la Sociedad de Médicos del Hospital General por el Sr. Dr. Barrera, sifilógrafo bien conocido, el cual ha llegado á resultados verdaderamente brillantes en ope-

sición á los obtenidos con el mismo atoxil por los Sres. Dres. Gonzalez Urueña y Cicero; nada más que el Sr. Dr. Barreda no sólo no rebajó la dosis europea de 50 centigramos al día, sino que la elevó á dos gramos diarios de la solución de Clin, usando el preparado de origen francés de la casa Clin. El Sr. Dr. Barreda, al contrario de los otros señores, sostuvo las series de inyecciones de un modo enérgico y prolongado como luego diré, habiendo suspendido sólo dos días por haberse agotado en el hospital la existencia de la droga. Recuerdo, entre otros, un caso de rupia sífilítica que cedió á la 26ª inyección, reapareciendo 8 días despues de la suspensión de la droga, y cedió nuevamente á otra serie de estas inyecciones. Otros casos quedaron enteramente yugulados en sus manifestaciones á la 27ª ó á la 32ª inyección, obteniéndose, como se ve, la curación definitiva de la enfermedad ó cuando menos la ausencia de manifestaciones. Hay, entre los del Sr. Dr. Barreda, casos observados durante 3 meses sin el menor accidente. Uno de ellos me consta totalmente por ser enferma mía, la cual fué tratada antes de una operación que necesitaba. Ya en otra ocasión he dicho que someto á tratamiento antisifilítico á enfermas que están bajo la influencia de esta diátesis y una vez tratadas, su operación es ventajosa. Es ésta una de las razones que forma mi convicción acerca de la curabilidad del secundarismo, según cuyas razones pienso que si no se cura la sífilis sí se detiene el desarrollo de los accidentes de un modo manifiesto.

El número de observaciones perfectamente llevadas por el Sr. Dr. Barreda es de 6, y en ninguna de ellas ocurrió accidente local ó general digno de ser mencionado. En todas se anotó el peso de las enfermas y toda circunstancia que les fué propia, como análisis de orina, etc., por lo cual están abrigadas de toda crítica. Además, estas observaciones de éxito del atoxil, están enteramente limpias, no habiendo sido manchadas por la ministración de otro poderoso anti-sifilítico como es el mercurio. Estos enfermos han sido vistos entre otros médicos del Hospital General, por los Sres. Dres. Búlman y Ulrich, ellos están ahí para asegurar que, no ocurrió en los enfermos trastorno alguno en su nutrición ni en el aparato digestivo, ni en el nervioso, nada en suma que pueda hacer presumir un mal efecto de la droga. Con todo lo expuesto bien se mira que ha llegado el tiempo en

que debemos independernos de las prácticas europeas, pues de seguirlas á propósito del atoxil, llegaríamos á las conclusiones que ha indicado el Sr. Dr. González Urueña, y cosa análoga nos habría pasado á los cirujanos, si conformándonos con la práctica del eminente profesor Reclus, á propósito de la cocaína inyectada en el raquis, hubiéramos reducido la dosis máxima que él emplea en Francia y con reservas, y es la de 2 centigramos. Nosotros empleamos con muy buen éxito y sin accidentes, dosis de 5 centigramos. En vista del brillante resultado que alcanzó el Dr. Barreda, propongo á la Academia se sirva nombrar una comisión de su seno á fin de que esclarezca tan importante punto de la práctica médica. Tanto más urge esta resolución cuanto que "El Imparcial" á propósito de la naciente sociedad que luchará contra el desarrollo de la sífilis, ha sembrado la alarma entre todo el público que á diario nos consulta respecto de la curabilidad de la dolencia, especialmente cuando algunos médicos serios han sido sorprendidos, entre las labores de la consulta, para emitir opinión acerca del asunto, lo cual ha traído, como consecuencia, que algunos de ellos hayan emitido opiniones tan poco fundadas, que he sentido verdadera pena al leer algunas de ellas; no me explicaría tales opiniones sin aceptar que no han sido meditadas. Urge, pues, que esta Academia haga una revisión formal acerca de la sífilis, y creo es de moralidad médica poner los hechos en el lugar que les corresponden.

Antes de terminar, diré que la espléndida impresión dejada por el atoxil en la curación de la sífilis en los casos del Sr. Dr. Barreda es indudable, porque curar erupciones como la rupia sífilítica con 30 inyecciones, es un hecho notable. ¿Hasta qué grado estarán curados estos accidentes? No era tiempo de saberlo, esto sólo se aclarará observando más tarde á los pacientes, por lo cual, me ocurre se ejerza una gran vigilancia acerca de estos casos por una policía médica, la cual los observará después de uno ó dos años; y en todo caso, los éxitos referidos deben desligarnos, lo repito una vez más por todas, de los principios autoritativamente asentados por las notabilidades extranjeras.

Dr. Cicero.—La cuestión del atoxil en el tratamiento de la sífilis no es verdaderamente la de indicar si es ó no capaz de mejorar los accidentes de esta enfermedad, lo cual parece demostrado; sino la de resolver si es superior á los medios ya de anti-

guo conocidos para curarla. No estoy de acuerdo con el Sr. Dr. Hurtado en la idea de no tomar en cuenta las observaciones de otras personas, especialmente si ellas tienen notoria competencia, porque en todos los casos de medicina, la experiencia bien razonada debe siempre servirnos de guía.

Por otra parte, bueno es que recordemos que el atoxil es una substancia tónica reconstituyente, y sin poder asegurarse, podía ser ésta la explicación de su benéfica influencia en los accidentes secundarios de la sífilis, especialmente si se recuerda la tendencia que tienen para curar espontáneamente por evolución simple de ellos, sobre todo cuando son ligeros. Hasta hoy la regresión más rápida de los accidentes corresponde al mercurio, después al yoduro y luego al arseniato de sosa, que siendo poderoso tónico da muy buenos resultados. En este orden de ideas es muy importante el caso relatado por el Sr. Dr. González Urueña, en el cual se ve una sífilide palmar que es manifestación muy rebelde, no modificarse por el atoxil, siéndolo en cambio por el calomel. Yo referí hace algún tiempo en la Sociedad de Medicina Interna un caso muy interesante de una señora obesa y con diabetes, la cual emitía, dicho sea de paso, la mayor cantidad de orina que yo he observado, 13 litros en 24 horas. Esta persona presentaba accidentes sífilíticos, y teniendo yo temor de hacer inyecciones en ella, ocurrió á darle por la boca 2 centigramos de bicloruro de mercurio, mas como resistieran los accidentes, subí la dosis hasta 5 centigramos al día, aprovechando la circunstancia de su enorme eliminación de orina. Relato lo anterior para que se vea cuán difícil es graduar las dosis de un modo general y cómo las que son suficientes en un caso no bastan para otro. Quiero dejar bien asentado que los hechos ligeros, de las sífilides papulosas y la rupia, como son los citados por el Dr. Hurtado, nada prueban al ceder, la bondad de un medicamento. Estas medicinas deben probar su eficacia en las sífilides palmar, lingual ó cerebral que son muy rebeldes, y en un caso de estos triunfó el calomel cuando el atoxil nada había podido, por lo cual creo hasta hoy nada puede compararse á esa substancia. Yo no afirmo que el atoxil no sea útil, sólo hago ver que los hechos denominados éxitos brillantes por el Sr. Dr. Hurtado han necesitado de 32 inyecciones aplicadas en series y con interrupciones, lo cual supone que han transcurrido dos ó

tres meses para el éxito, y nada tiene de sorprendente ver los accidentes ligeros de la sífilis desaparecer en este tiempo, porque simplemente con la higiene y los mercuriales yo aseguro cederían en un mes.

Ahora, con respecto al aumento de la dosis de atoxil sin razón bien justificada, no me explico, pues si uno considera que Hallopeau, el campeón de esta droga, en un opúsculo que tengo en la mano, recomienda en sus conclusiones, como hechos culminantes, que no pase la dosis de 50 centigramos porque una mayor ofrece peligro, y también dice que se ministre el atoxil unido al mercurio en los casos rebeldes, si tal afirma este autor no convidan demasiado los hechos referidos para cambiar ese modo de ver.

Además, en el asunto de dosis, debe tenerse en cuenta á los enfermos intolerantes y á los debilitados, quienes no pueden soportar las que los tipos más comunes toleran. Ahora que el atoxil tiene acción específica en la sífilis, repito por última vez, que parece asunto fuera de duda, porque lo comprueba así la amplia experiencia de los europeos, quienes tanto en Francia como en Alemania, obtienen con él buenos resultados, especialmente según los que relata Mathieu, que es una persona sumamente competente en estos asuntos.

Leyendo los trabajos de Hallopeau se encuentra un caso en el cual dice que, habiendo observado un chancro duro, aplicó primero el atoxil, y más tarde el aceite gris. Si, pues, el campeón del atoxil, como se ve por esto, no le tiene una confianza ciega al medicamento, menos debemos tenérsela nosotros, sobre todo si recordamos que hay peligros claros al administrar la droga. Ahora, para dejar plenamente hecha la prueba de la curación de la sífilis ó de la prevención de ella, es preciso dejar transcurrir cuando menos 5 ó 6 años, sometiendo entopces á los enfermos á una nueva observación.

Dr. Hurtado.—A primera vista son muy importantes las objeciones presentadas por el Sr. Dr. Cicero, como que emanan de la antigua escuela de Fournier respecto de la sífilis; pero aún de esta misma escuela, bueno es saber que ni es infalible, ni es la única, porque frente á ella existe la escuela de Viena, tan respetable como la otra, y que sostiene con muy buenos hechos y razonamientos su modo de ver, con lo cual se mira que no es lo

único bueno lo de origen francés. Yo, verbigracia, quedo profundamente impresionado de que 6 enfermos atacados de lesiones sífilíticas, serias, y no ligeras como lo dice el Sr. Dr. Cicero, hayan sido blanqueados por el atoxil, esta droga en efecto los blanqueó de rupias y estigmas profundos. Que Hallopeau no haya insistido en usar la substancia preconizada por él, sólo prueba que es pusilánime y versátil, por lo cual yo no respeto incondicionalmente su opinión, como no respeto en general las opiniones clásicas de las cuales no observo la comprobación. Justamente pido por esto á la Academia se sirva nombrar una comisión que estudie el asunto y lo resuelva, sin sujetarse á la creencia de especialistas, cuya competencia soy el primero en reconocer; pero que estaría más bien guardada cuando repose en observaciones seguidas con todo rigor; con estudios de la fórmula leucocitaria de los enfermos tratados y con todos los demás datos que hoy exige la ciencia, para que este orden de estudios se considere irreprochable; para que esa comisión nos diga á los médicos que no poseemos ni competencia, ni tiempo, lo que hay sobre el particular, siendo como es un asunto que todos estamos obligados á tratar diariamente.

DR. LOAEZA.